Recebido em 17/03/2021 e aprovado em 20/05/2021

EL USO DE LA CONCHA PARA LA ELABORACIÓN DE PIEZAS ORNAMENTALES EN EL SITIO ARQUEOLÓGICO EL OCOTE, AGUASCALIENTES, MÉXICO

THE USE OF MOLLUSK SHELL FOR THE ELABORATION OF ORNAMENTAL PIECES AT EL ACOTE ARCHAEOLOGICAL SITE, AGUASCALIENTES, MÉXICO

Jennifer Gutiérrez-Ramírez¹

ramirezjennifer.4@gmail.com / Orcid <https://0000-0002-2950-5526>

Adrián Velázquez Castro²

adrian_velazquez@inah.gob.mx / Orcid <https://0000-0002-7362-0089>

98

RESUMEN

Durante el periodo conocido como Epiclásico, (650-1000 d.C.), algunas de las sociedades asentadas en la frontera norte de Mesoamérica experimentaron fenómenos relacionados con la complejidad social: se volvieron sedentarias y se diferenciaron grupos de élite, que demandaron artículos de lujo para demostrar su mayor estatus. En este texto se muestra la colección de objetos de concha del sitio El Ocote, situado en el actual estado mexicano de Aguascalientes y se discute el posible papel de estos elementos como bienes de prestigio, con base en el origen de las materias primas, los tipos de objetos encontrados y sus contextos arqueológicos de procedencia.

Palabras clave: El Ocote, Conchas; Ornamentos, Entierros; Bienes de prestigio.

¹ Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, México.

² Investigador, Museo del Templo Mayor, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

ABSTRACT

During the period known as Epiclasico (650-1000 d.C.) some societies settled in the Mesoamerican northern frontier experienced social phenomena related to social complexity: they became sedentary and developed elite groups, that demanded luxury items to show their greater status. In this paper it is shown the shell object collection recovered from El Ocote, an archaeological site located in the Mexican estate of Aguascalientes. The possible role of these items as prestige goods is discussed based on the origin of the materials, the types of objects found and its archaeological contexts.

Keywords: El Ocote, Shell; Ornaments; Burials; Prestige goods.

CONTEXTO DE INVESTIGACION

En la década de los 40s Paul Kirchhoff propuso dos áreas culturales para México; Mesoamérica y Aridoamérica. Las culturas mesoamericanas se caracterizan por ser producto de sociedades estratificadas, con construcciones arquitectónicas monumentales, que practicaban la agricultura y el intercambio de materiales exóticos con grupos aledaños. Aridoamérica era habitada fundamentalmente por sociedades de cazadores recolectores, las cuales eran consideradas como culturas “poco desarrolladas” (GORENSTEIN y FOSTER, 2000; PELZ y JIMENEZ, 2007).

En 1974 Beatriz Braniff definió esta región como Mesoamérica marginal, posteriormente Pedro Armillas (1991) propone el nombre de “La Frontera Septentrional” de Mesoamérica, la cual abarca los estados de San Luis Potosí, Querétaro, Guanajuato y Aguascalientes (BRANIFF, 1999:229). Esta área

también ha recibido el nombre de la Gran Chichimeca y era considerada como un lugar donde solo habitaron grupos nómadas (PALACIOS, 2010).

El Ocote, sitio localizado en el estado de Aguascalientes, tuvo un importante cambio de nomadismo a sedentarismo durante los periodos Clásico Tardío/Epiclásico (650-900 d.C) (PELZ, 2000-2005) (BRANIFF, 2000). De esto son evidencias la producción de herramientas de molienda y la construcción de arquitectura monumental. En esta época también ocurre el surgimiento de una sociedad compleja, cuyas élites demandaban bienes de prestigio para marcar su mayor estatus. En este texto se presentan los objetos de concha recientemente encontrados en el sitio y se discute el papel que jugaron en la sociedad de El Ocote.

100

BIENES DE PRESTIGIO, ¿QUÉ SON?

Son bienes hechos de materiales exóticos de lujo, cuya circulación es restringida y en cuya producción se invierte mucho tiempo; sólo podían ser usados por miembros de las élites, lo que diferenciaba a este grupo del resto de la población. HELMS (1993:3) menciona que la lejanía de su origen se relacionaba con lugares sagrados que les otorgaban fuertes cargas simbólicas e ideológicas. Materiales como turquesa, plumas y piedras, entre otros, fueron elementos de valor que sólo las altas jerarquías tenían el privilegio de poseer. Los objetos confeccionados con estas materias primas no eran abundantes ni de fácil acceso, por lo que parte de su valor dependía de su escasez (DRENNAN, 1998; SOLÍS, 2011). Las élites

governantes, a través de instituciones administrativas, tenía bajo su control la producción y distribución de estos bienes (SOLÍS, 2011).

Las conchas de moluscos, principalmente de procedencia marina, fueron materiales de los que se hicieron bienes de prestigio en Mesoamérica, desde el período Formativo hasta la invasión europea. Muchas de las especies más apreciadas por características como el color, el brillo nacarado o la forma, tenían que ser buceadas en las costas y trasladadas a veces a cientos de kilómetros tierra adentro, en donde eran transformadas en ornamentos y/u objetos de culto religioso, por artesanos especializados dependientes de las élites (MOHOLY-NAGY, 1997; VELÁZQUEZ, 2007; SOLÍS, 2007; MELGAR, 2009).

101

ÁREA DE ESTUDIO: LA FRONTERA SEPTENTRIONAL MESOAMERICANA Y SU EXPANSIÓN HACÍA ARIDOAMÉRICA

Antes de hablar sobre las causas de la expansión mesoamericana hacia el norte, es necesario mencionar el concepto de Mesoamérica. Éste fue propuesto por Paul Kirchhoff el cual la define como:

“Una región cuyos habitantes, tanto los inmigrantes muy antiguos como los recientes, se vieron unidos por una historia común que los enfrentó como un conjunto a otras tribus del continente, quedando sus movimientos migratorios confinados por regla general dentro de sus límites geográficos una vez en la órbita de Mesoamérica. En algunos casos participaron en común en estas migraciones

tribus de diferentes familias o grupos lingüísticos “ (KIRCHHOFF, 1960:5). Para la definición de esta área cultural Kirchhoff se basó principalmente en la composición étnica (que se relaciona con la lengua hablada por los distintos grupos), los límites geográficos y las características culturales (figura 1).

Los habitantes de esta macro región cultural tuvieron relaciones comerciales más allá de su frontera norte, lo que explica el surgimiento de las primeras poblaciones con rasgos mesoamericanos en Aridoamérica entre los años 600 y 900 d.C, período conocido como Epiclásico.

El Epiclásico surge a partir de la caída de Teotihuacan (FLORESCANO, 2000); durante esta época comienzan los cambios en la movilidad social, la reorganización de los asentamientos y la inestabilidad política en distintas partes de Mesoamérica (LÓPEZ AUSTIN y LÓPEZ LUJAN, 1996). Es un periodo con mayor relevancia para las sociedades nortenas, ya que hubo una interacción con grandes centros ceremoniales mesoamericanos, lo que se manifiesta en la difusión de materiales cerámicos, de elementos arquitectónicos, el intercambio de bienes; los cuales demandan las sociedades complejas (JIMÉNEZ, 2006; LELGEMANN, 2000).

En el estado de Aguascalientes, durante esta época, se desarrollaron asentamientos que evidencian una complejidad social, de acuerdo a las investigaciones realizadas sobre el patrón de asentamiento de las estructuras

arquitectónicas y los análisis hechos a la cultura material (estudios tipológicos realizados a cerámica, lítica, hueso y concha) (NICOLÁS y PÉREZ, 2006). Durante los recorridos de superficie José Luis Lorenzo y Lorena Mirambell identificaron 90 sitios arqueológicos, de los cuales 35 presentan cimientos de habitaciones y pinturas rupestres. De estos sólo en cuatro se han hecho investigaciones sistemáticas, que comprenden excavaciones y recorridos de superficie, los cuales son: La Montesita, Cerro de Santiago, Cerro de en Medio y El Ocote, siendo este último el sitio donde se han encontrado el material de estudio (figura 1).

SITIO ARQUEOLÓGICO EL OCOTE

Se ubica en las coordenadas UTM 754750 E y 2410100 N, a 31 km al suroeste de la capital del estado de Aguascalientes (figura 1) rumbo a la ciudad de Villa Hidalgo, Jalisco, en las inmediaciones del Cerro de los Tecuanes, (PELZ, 2000-2005).

Figura 1. Mapa de localización de Mesoamérica y Aridoamérica, así como de los sitios mencionados en este texto (mapa obtenido de la página de INEGI y modificado por Jenniffer Gutiérrez).

En el año 2000 los arqueólogos Ana María Pelz Marín y Jorge Luis Jiménez Meza realizaron temporadas de excavación y prospección, de las cuales se obtuvo información sobre el patrón de asentamiento, la arquitectura y la cerámica. Las excavaciones llevadas a cabo en el 2004 permitieron la recuperación de distintos materiales (cerámica, lítica, hueso, turquesa y pirita), así como entierros; estos contaban con elementos de concha asociados (PELZ, 2000-2005).

El sitio está compuesto por una zona ceremonial, una habitacional y varios paneles con pinturas rupestres. La zona habitacional se encuentra al pie de la ladera sur y la ceremonial, se localiza en la cima del cerro (figura 2). El mayor número de entierros se encuentran distribuidos en la zona ceremonial del sitio (PELZ y JIMÉNEZ, 2011). Todos ellos tenían objetos asociados, pero únicamente en cuatro se encontraron elementos conchiliológicos (1,4,6 y 7)

104

ENTIERRO 1

Se trata de un infante masculino de 4 años en posición sedente, (PALOMO, 2015 y MARTÍNEZ, 2016). La ofrenda de este entierro estaba conformada por cinco caracoles (localizados a la altura del cráneo), una olla globular miniatura de cuello largo color negro y una serie de cuentas de concha que estaban dispersas sobre el cuerpo a la altura del estómago y área de las costillas. La arqueóloga Pelz infiere que “la localización de estas cuentas indican que se trataba de un collar que al

momento de la descomposición del hilo que lo sostenía, estas cuentas se fueron depositando en diferentes partes del tórax y abdomen” (PELZ, 2000-2005).

ENTIERRO 4

Es un entierro primario, directo, individual y la posición en la que se encontró fue en decúbito lateral derecho flexionado; los brazos estaban cruzados y puestos sobre el abdomen. Se trata de un infante de aproximadamente 10 años cuyo sexo no se pudo determinar (PALOMO, 2015). La ofrenda estaba conformada por una esfera de piedra pulida de aproximadamente 6 a 7 cm de diámetro, cerámica con decoración al negativo, esgrafiada y polícroma y una cabeza de figurilla. Cerca del entierro estaban tres fragmentos de concha.

ENTIERRO 6

El entierro se encontró en muy malas condiciones con muchos de los huesos fragmentados, probablemente debido que fue saqueado. Sin embargo, se determinó que es primario, directo y colectivo, ya que en él se encontraron dos individuos, uno de 20-30 años de edad de sexo masculino y el otro un infante femenino de aproximadamente 6 años (PALOMO, 2015).

El individuo masculino estaba en posición decúbito lateral izquierdo flexionado, y a la altura en el que debería estar el cráneo se encontraron pendientes de concha perforadas en el centro, acomodadas en forma de “V”, como si estuvieran entretejidas formando un collar o pectoral (PELZ, 2000-2005).

La posición del infante no se pudo determinar con exactitud, debido al mal estado de conservación, pero se propone que fue colocado sobre el individuo anterior y que posiblemente fue acomodado de la misma manera (PALOMO, 2015).

ENTIERRO 7

Contenía un número mínimo de tres individuos de los que sólo se conoce la posición exacta de uno, ya que los demás fueron removidos por el saqueo. El primer es un infante de 2 años de edad. El segundo es un adolescente de aproximadamente 15 años, que fue depositado en posición decúbito lateral derecho flexionado (PALOMO, 2015). A este se asoció una ofrenda consistente de un raspador de sílex que se encontró a la altura de los fémures, cuatro pendientes de concha con los bordes redondeados, a la altura del tórax, y un pendiente de concha con los bordes en forma de pico, al interior de la boca (PELZ, 2000-2005). El tercer individuo es un neonato menor a un año de vida.

106

MATERIAL DE ESTUDIO

La muestra consta de 183 elementos, a los cuales se les hicieron análisis taxonómico y tipológico. Mediante el primero se determinó que 169 son de conchas marinas de las que se identificaron dos clases, seis familias, nueve géneros y 25 especies (cuadro 1). De estas, 21 proceden de la provincia malacológica Panámica-Pacífica que comprende las costas que van desde el sur del Golfo de California, México, hasta el norte de Perú (KEEN, 1971) y sólo cuatro de la Caribeña que incluye el litoral atlántico, desde el Golfo de México hasta el norte de Brasil (ABOTT, 1974).

Clase	Familia	Género	Especie	Provincia	Número de piezas
Gastropoda	Olividae Vermetidae	<i>Oliva</i>	<i>Oliva incrassata</i>	Panamáica	2
		<i>Leucozonia</i>	<i>Oliva spicata</i>	Panamáica	7
		<i>Cassis</i>	<i>Agaronia propatula</i>	Panamáica	2
		<i>Strombus</i>	<i>Cerithideopsis californica</i>	Panamáica	2
			<i>Columbella fuscata</i>	Panamáica	1
			<i>Conus recurvus</i>	Panamáica	1
			<i>Cosmioconcha palmeri</i>	Panamáica	1
			<i>Malea ringens</i>	Panamáica	1
			<i>Morum tuberculosum</i>	Panamáica	5
			<i>Persicula bandera</i>	Panamáica	1
			<i>Triplofusus princeps</i>	Panamáica	3
			<i>Strombus alatus</i>	Caribeña	1
			<i>Titanostrombus galeatus</i>	Panamáica	12
			<i>Aliger gigas</i>	Caribeña	1
			<i>Lobatus peruvianus</i>	Panamáica	1
			<i>Pusula radians</i>	Panamáica	1
Bivalvia	Cardiidae Lucinidae Pectinidae Veneridae	<i>Anadara</i>	<i>Americardia planicostata</i>	Panamáica	2
		<i>Chama</i>	<i>Larkinia multcostata</i>	Panamáica	1
		<i>Argopecten</i>	<i>Argopecten gibbus</i>	Caribeña	1
		<i>Glycymeris</i>	<i>Glycymeris maculata</i>	Panamáica	3
		<i>Spondylus</i>	<i>Spondylus crassiquama</i>	Panamáica	75
			<i>Dallocardia senticosa</i>	Panamáica	3
			<i>Phacoides pectinatus</i>	Caribeña	1
			<i>Noetia reversa</i>	Panamáica	1
			<i>Pinctada mazatlanica</i>	Panamáica	13
Total	6	9	25	2	142

Cuadro 1. Identificación taxonómica de los ejemplares marinos por clase, familia, género, especie y número de piezas.

Los 14 elementos restantes son de moluscos continentales. Siete son de bivalvos dulceacuícolas, seis de la familia Unionidae y uno de la especie *Euglesa casertana*. Finalmente, se hallaron siete fragmentos de gasterópodos terrestres,

cinco del género *Euglandina*, uno de la familia Helicinidae y otro de la familia Subulinidae.

172 elementos presentan huellas de modificación humana. Estos se separaron en objetos terminados (104) y evidencias de producción (68). Los primeros fueron clasificados de acuerdo al sistema propuesto por Suárez (1977) y Velázquez (1999). De este modo todos se incluyen en el uso ornamental, dentro del que se distinguen cinco categorías morfo-funcionales; pendientes, cuentas, incrustaciones, pulseras y anillos.

De los 75 pendientes, 15 conservan la forma del ejemplar biológico del que se manufacturaron (automorfos) y 60 tienen siluetas diferentes (xenomorfos). Los primeros son bivalvos y gasterópodos de las especies *Noetia reversa*, *Persicula bandera*, *Cerithideopsis californica*, *Strombus alatus*, *Columbella fuscata*, *Oliva spicata*, *Morum tuberculosum* a los que simplemente se les hizo una perforación o bien se les despojó de la mitad de la espira o la mitad del cuerpo. Los segundos corresponden a las especies *Spondylus crassisquama*, *Larkinia multicostata*, *Pinctada mazatlanica*, presentan formas geométricas (rectangular, circular, oval y triangular) y no geométricas (gota y zoomorfa) (figura 3).

Figura 3. A) Pendentes automorfos (1) tipo completo, (2) sin media espira, (3) sin espira, (4) medio caracol. B) Pendentes xenomorfos (5) tipo rectangular, (6) tipo circular, (7) tipo triangular, (8) tipo oval, (9) tipo zoomorfo y (10) tipo gota (dibujos de Priscila Cárdenas).

De las 23 cuentas, 22 tienen planta circular y sólo una, cuadrada (figura 4), se elaboraron con conchas de los géneros y especies *Anadara*, *Chama*, *Glycymeris*, *Pinctada mazatlanica* y *Spondylus crassisquama*.

Figura 4. Tipos de cuentas;

A) tipo disco,

B) sección cuadrada y C) tipo rueda (dibujos de Priscila Cárdenas).

110

De las dos incrustaciones, una es circular, elaborada del ápice del caracol *Titanostrombus galeatus* y la otra del caracol del género *Oliva* tiene forma de media luna (figura 5).

Figura 5. Incrustaciones geométrica y no geométrica;

A) tipo circular y

B) media luna (Dibujos de Priscila Cárdenas).

Los tres fragmentos de pulsera, corresponden a la especie *Glycymeris maculata* uno está quemado y no tienen decoración (figura 6). Finalmente el fragmento de anillo es de forma circular, sin ningún tipo de decoración y se elaboró con el ejemplar *Titanostrombus galeatus* (figura 7).

111

Figura 6, (derecha). Fragmentos de pulseras (dibujos de Priscila Cárdenas). Figura 7, (izquierda). Fragmento de anillo (dibujos de Priscila Cárdenas).

Las evidencias de producción son elementos que se quedaron en alguna de las fases del proceso de elaboración de objetos. Mas (2018) distingue varias categorías, de acuerdo a las modificaciones hechas a las conchas, desde su forma original hasta una pieza terminada: materia prima, bloque poco modificado, soporte (no estructurado, semiestructurado y estructurado), esbozo, preforma, objeto formado y objeto acabado.

Las 68 evidencias de producción se localizaron en los cuadrantes I y II del área habitacional del sitio El Ocote (figura 8) y se dividen en las siguientes categorías:

Soportes: fragmentos que se obtienen mediante las técnicas de desgaste y fracturación, con el fin de adquirir una parte aprovechable de la concha para la elaboración de un artefacto (MAS, 2018). Se hallaron un total de 42 elementos, los cuales fueron elaborados de las familias, géneros y especies Veneridae, Lucinidae, *Argopecten*, *Oliva spicata*, *Phacoides pectinatus*, *Morum tuberculosum*, *Pusula radians*, *Aliger gigas*, *Agaronia propatula*, *Conus recurvus*, *Titanostrombus galeatus*, *Malea ringens* y *Pinctada mazatlanica*.

Esbozos: se identificaron 20 elementos de las especies *Argopecten gibbus*, *Dallocardia senticosa*, *Americardia planicostata*. Son aquellas piezas cuyos contornos presentan retoques, o que están parcialmente regularizados (MAS, 2018). Vendría siendo la primera fase de un objeto antes de ser totalmente terminado.

Preformas: seis piezas se elaboraron de bivalvos y gasterópodos de las especies *Pinctada mazatlanica*, *Triplofusus princeps*, *Titanostrombus galeatus* y son aquellos elementos que presentan todos los bordes regularizados, donde el último paso es el acabado (MAS, 2018).

Figura 8. Evidencias de produção, (fotografias de Jenniffer Gutiérrez).

DISCUSIÓN DE RESULTADOS Y CONSIDERACIONES FINALES

El primer aspecto sobre el que debe llamarse la atención, de la colección estudiada, es que el mayor número de elementos son de especies de procedencia marina, ya que representan el 92.3% de la muestra. Los moluscos continentales únicamente constituyen un 7.6%. Así pues, se cumple una de las características más importantes que se han señalado para los bienes de prestigio: su origen exótico.

Si bien en general las especies están representadas por muy pocos elementos, llama la atención *Spondylus crassisquama*, del que se tienen 75 (cuadro 1). Esto representa el 72.1% del total de objetos hallados en El Ocote. Esta concha, de tonalidades anaranjadas-rojizas, fue de las más apreciadas en Mesoamérica desde tiempos tempranos. Para obtener ejemplares con características deseables para manufacturar objetos, era necesario bucear estas almejas, que viven adheridas a sustratos rocosos, entre 7 y 30 metros de profundidad (KEEN, 1971). En esto vemos otra de las condiciones que se han señalado como características de los bienes de prestigio: la dificultad de obtención.

Aunque muy por debajo numericamente de la anterior, otras especies dignas de mención por la cantidad de elementos hallados son *Pinctada mazatlanica* (13), *Titanostrombus galeatus* (12), *Oliva spicata* (7) y *Morum tuberculosum* (5) (cuadro 1). De todas las demás únicamente se encontraron entre tres y un elementos; este es el caso de las únicas tres especies caribeñas identificadas.

Lo anterior, evidencia que el abastecimiento de materiales conchiliológicos se hacía principalmente mediante redes de intercambio que comunicaban al Ocote con las costas del Pacífico y que había una preferencia por determinadas especies, de las que se manufacturaba el mayor número de objetos. La adquisición de conchas del Atlántico, por su parte, parece haber sido fortuita.

El que los objetos de concha se presenten en tan sólo cuatro entierros de la zona ceremonial, es indicio de un uso restringido de estos elementos por un grupo reducido de personas, quizás miembros de la élite.

Del hallazgo de las evidencias de producción puede inferirse que existió una elaboración local de objetos que se llevaba a cabo en la zona residencial. Sin embargo, es interesante que de las 25 especies identificadas, solamente de cuatro se hallaron tanto objetos terminados como evidencias de producción (*Oliva spicata*, *Morum tuberculosum*, *Titanostrombus galeatus* y *Pinctada mazatlanica*). Así pues, es posible que algunas de las piezas llegaran ya manufacturadas al Ocote, entre ellas las de *Spondylus crassissquama*.

Palomo (2015) había señalado con antelación las similitudes de los patrones funerarios de El Ocote con la Cuenca de Sayula, Jalisco, en su fase Sayula (450-1000 d.C). En esta última región han sido hallados una gran cantidad de objetos de concha y evidencias de producción (MAS, 2018), que tienen similitudes en formas y uso con la colección del Ocote. Puede plantearse hipotéticamente que ejemplares pacíficos y/u objetos terminados llegaban al Ocote a través de las redes de intercambio que controlaron los sitios de la Cuenca de Sayula, en su momento de mayor auge (MAS, 2019).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABBOTT, R. T. 1974. American Seashells. Van Nostrand, EUA, Litton Educational Publishing.

ARMILLAS, P. 1991. Una secuencia del desarrollo cultural en Mesoamérica. En Pedro Armillas: vida y obra. Centro de investigaciones y estudios superiores en Antropología Social, INAH, México, D.F, 143-158.

BRANIFF, B. 1999. La región septentrional mesoamericana. Historia General de América Latina, (vol) 1 Las sociedades originarias (eds) Teresa Rojas y John V. Murra, Trotta, Unesco, París, Simancas, Barcelona, 229-260.

BRANIFF, B. 2000. Sistemas agrícolas prehispánicos de la gran Chichimeca. En Nómadas y sedentarios en el Norte de México (ed) Marie-Areti Hers, Universidad Nacional Autónoma de México, 127-142.

DRENNAN, D. R. 1998. ¿Cómo nos ayuda el estudio sobre el intercambio interregional a entender el desarrollo de las sociedades complejas? en rutas de intercambio en Mesoamerica, (ed) Pedro Bosch Gimpera, Evelyn Childs Ratray, UNAM, México, 23-39.

FLORESCANO, E. 2000. El mito de Quetzalcóatl. Cuadernos de la Gaceta, (vol) 83, Fondo de cultura económica, México.

GORENSTEIN, S. y M. S. FOSTER. 2000. West and Northwest Mexico: The Ins and outs of Mesoamerica. (eds) Michael Foster y Shirley Gorenstein, Greater Mesoamerica, The University of Utah Press, Salt Lake City, 3-21.

HELMS M. W. 1993. Crafts and the Kingly Ideal: Art, Trade and Power. Austin, University of Texas Press.

JIMÉNEZ, P. F. 2006. La problemática de Coyotlatelco vista desde el noroccidente de Mesoamérica. En El fenómeno Coyotlatelco en el centro de México: tiempo, espacio y significado, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F, 35-92.

KEEN, M. 1971. Sea Shells of Tropical West America, Stanford University Press, Stanford, California, USA.

KIRCHHOFF, P. 1960. Mesoamérica: Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. En el Suplemento de la revista Tlatoani, (num) 3, ENAH, México, D.F.

LELGEMANN, A. 2000. Informe final. Proyecto ciudadela de La Quemada, Zacatecas. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, México.

LÓPEZ, A. y L. LÓPEZ. 1996. El epiclásico mesoamericano. En El pasado indígena, Fondo de Cultura Económica, colegio de México, México, 173-193.

MARTÍNEZ, G. C. 2016. Arqueología de la infancia: Estudio de los restos óseos provenientes de los sitios El Ocote y La Montesita, Aguascalientes. Tesis de licenciatura en arqueología. Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí.

MAS, E. 2018. La parure en coquille à Sayula, Occident du Mexique : approche technostylistique et rôle dans la dynamique socioculturelle entre 450 et 1000 apr. J. C., British Archaeological Reports, International, Series 2900.

MAS, E. 2019. Fragmentos de identidad: el estilo tecnológico Sayula para la manufactura de ornamentos de concha (450-1000 d.C.), Mexican, (vol) 41.2, 40-49.

MELGAR, E. R. 2009. La producción especializada de objetos de concha en Xochicalco. Tesis de maestría en antropología, Instituto de investigaciones antropológicas, UNAM, México.

MOHOLY-NAGY, H. 1997. Middens, Construction Fill, and Offerings: Evidence for the Organization of Classic Period Craft Production at Tikal, Guatemala, Journal of Field Archaeology, (vol) 24, 293-313.

NICOLÁS, M. A. y M. S. PÉREZ. 2006. Informe técnico de actividades 2005 y propuesta general de trabajo 2006 del proyecto arqueológico Cerro de Santiago, Municipio de Pabellón de Arteaga, Aguascalientes.

PALACIOS, M. A. 2010. Aguascalientes prehispánico: Las pinturas rupestres de El Ocote. Tesina de licenciatura en Historia. Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes.

PALOMO, S. G. 2015. Prácticas funerarias de la población prehispánica de El Ocote, Aguascalientes. Tesis de licenciatura en Arqueología, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, México.

PELZ, A. 2000-2005. Informes técnicos del “Sitio arqueológico El Ocote, Municipio de Aguascalientes, Aguascalientes”, Instituto Nacional de Antropología Historia, Aguascalientes, Aguascalientes.

PELZ, A. y J. L. JIMÉNEZ. 2007. Arqueología en Aguascalientes, El Ocote. En Víctor Manuel González Esparza (ed.), Paleontología, Arqueología y Demografía. La reinención de la memoria. Ensayos para una nueva historia de Aguascalientes, Tomo 1. Colección Nueva Historia, Instituto Cultural de Aguascalientes, Aguascalientes, 83-108.

SOLÍS, R. B. 2007. Los objetos de concha de Teopantecuanitlan Guerrero: Análisis taxonómico, tipológico y tecnológico de un sitio del Formativo. Tesis de licenciatura en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

SOLÍS, R.B. 2011. La producción de bienes de prestigio en concha de Tula, Hidalgo. Tesis de maestría en Antropología. Instituto de investigaciones antropológicas, UNAM, México.

SUÁREZ, L. 1977. Tipología de los objetos prehispánicos de concha. México, INAH, num (54).

VELÁZQUEZ, A. 1999. Tipología de los objetos de concha del Templo Mayor de Tenochtitlan. México, INAH, num (392), 13-15.

VELÁZQUEZ, A. 2007. La producción especializada de los objetos de concha del Templo Mayor de Tenochtitlan.